

Reseñas bibliográficas

Los niños y los jóvenes del tercer milenio. Guía práctica para padres y educadores

Espinosa Manso, Carlos; Maverino, Walter, y Paymal, Noemí

2007. MÁLAGA. EDITORIAL SIRIO

La obra que tengo el gusto de presentar aborda un tema de gran interés en el momento actual y abre horizontes futuros. Ofrece pistas para entender mejor a las nuevas generaciones. Lo que puede unirnos con los niños y jóvenes del tercer milenio es una nueva visión del mundo más solidaria, empática e integradora. Presenta unos nuevos valores incidiendo en la visión altruista de la vida, lo que revertirá en bien de todos.

Los autores se formulan una serie de preguntas de gran interés a las que intentan responder en este trabajo. Se trata de cuestiones que todos nos formulamos en muchas ocasiones y a las que no encontramos respuesta: ¿qué está sucediendo en la humanidad que nos permite captar un cambio de valores?, ¿qué está pasando con los niños y niñas de hoy?, ¿estamos simplemente ante un desfase generacional o está sucediendo algo más?, ¿por qué nacen niños/as tan peculiares en su conducta y en su modo de ser, en todos los países del mundo, en todos los sectores socioeconómicos y en todas las cultu-

ras?, ¿por qué su modo de aprendizaje es tan distinto?, ¿por qué tanta desmotivación en los adolescentes?, ¿qué significan estos cambios para la futura sociedad?, ¿qué pasa con la humanidad en su conjunto?, ¿estamos en el umbral de uno de esos famosos saltos cuánticos que da la Tierra cíclicamente?

Los autores expertos en temas educativos, con un conocimiento profundo de los niños y jóvenes, intentan dar respuesta a las cuestiones formuladas. Ofrecen también una guía de buenas prácticas para que los educadores y padres puedan trabajar con estos sujetos.

La obra consta de seis grandes apartados. En el primero se preguntan: ¿se está perfilando un nuevo ser humano? Analizan los cambios sorprendentes que se constatan en los niños y jóvenes; algunas características que los definen, entre ellas: empatía, déficit de atención o sobreatención. Proporcionan pistas para detectar las nuevas estructuras psíquicas y espirituales. El segundo estudia el sustento y la base científica de la educación en este milenio. Las diferentes inteli-

gencias: los secretos de la inteligencia emocional y las inteligencias múltiples, y propone metodologías alternativas para desarrollarlas. La tercera parte se dedica al estudio de la socialización y su importancia para la vida en comunidad. Destaca el rol de los adultos y la necesidad de potenciar las capacidades de las nuevas generaciones. El cuarto apartado puede considerarse el eje nuclear de este libro. Se centra en el estudio de los sistemas educativos al servicio de las nuevas generaciones. La ampliación del concepto de educación: como descubrimiento de un potencial, universalización, desarrollo de la persona. La educación presenta nuevos objetivos: debe facilitar el desarrollo del potencial latente, el descubrimiento de la propia identidad, facilitar la creatividad, la sabiduría y la síntesis, la autorrealización y la trascendencia personal. Las nuevas generaciones demandan nuevos currículos, por lo que se hace necesaria una revisión en profundidad de las competencias. Los autores mues-

tran iniciativas pedagógicas acordes con las nuevas generaciones. En el quinto apartado insertan herramientas prácticas para padres y docentes. Finaliza con un capítulo destinado al compromiso mundial en favor de la educación. Analiza la educación para la vida; y se pregunta ¿quiénes son los nuevos líderes?, invitando a la reflexión y a un diálogo abierto sobre las preguntas formuladas.

El lector debe sumergirse en una obra que presenta nuevos retos educativos. El contenido de la misma es aperturista y rompedor. Hace saltar conceptos y paradigmas consolidados. Tiene el mérito de no dejarnos indiferentes a la vez que nos invita a transitar por nuevas rutas para educar a las generaciones futuras. Libros como este contribuirán, sin duda, a remover las aguas del estancado sistema educativo.

Gloria Pérez Serrano
UNED

Nosotros, los profesores. Breve ensayo sobre la tarea docente

García Amilburu, María

2007. MADRID. UNED

La importancia del profesor no ha dejado de reconocerse formalmente en distintos foros y en las declaraciones de los organismos internacionales y naciones. Los requisitos de las sociedades modernas, los continuos progresos experimentados en todas las ramas del saber, la expansión de la educación y la prioridad de adaptarla a las nuevas necesidades de las personas y de la sociedad, hacen que la función docente se encuentre en el centro del interés y se considere un tema principal entre los planteados a escala mundial. Ciertamente, las características de este siglo exigen una preparación más amplia y profunda del docente, preparación a la que, sin duda, va a contribuir la obra que nos ocupa.

Fruto de su extensa experiencia docente en distintos niveles y centros educativos, esta

profesora titular de universidad presenta y comparte sus reflexiones sobre la praxis de los profesores. Se abordan tanto cuestiones de antropología y filosofía de la educación, como sobre el aspecto humano, la personalidad de estos profesionales y su formación. Su objetivo principal es facilitar y promover la reflexión sobre la propia tarea, labor que todo docente debería realizar para mejorar su acción educativa.

Se trata de un libro sobre y para profesores y para aquellos que se preparan para serlo. Pero no para cualquier docente, sino para los que han elegido esta labor, dadas sus especiales características, por una marcada vocación personal y con un claro sentido de compromiso. Esto es, para aquellos que consideraran que dedicarse a la educación significa

mucho más que tener un empleo. Esta premisa preside todo el libro, junto a la convicción de que uno de los factores más relevantes de la calidad de la educación reside en la personalidad y el estilo único del profesor.

De acuerdo con el enfoque adoptado, se presentan y estudian, principalmente, las cualidades, valores, fines, rasgos, actitudes, conocimientos y prácticas que caracterizan a los buenos profesores, con el propósito de recordar y dar una respuesta a las cuestiones básicas –qué, por qué, para qué, cómo, a quién– que conforman el trabajo educativo y que sustentan las preocupaciones fundamentales de todo docente.

Los cuatro primeros capítulos de este libro se dedican a exponer algunas cuestiones fundamentales de la filosofía de la educación y que constituyen los pilares esenciales de esta profesión, tales como la idea del ser humano, la naturaleza de la educación, los modos de entenderla y el derecho a la educación. El siguiente capítulo se centra en la figura del profesor, estudiando las cualidades y la formación específica que debe poseer. No se olvida la autora de la práctica educativa, de la que se ocupan los capítulos 6, 7 y 8. Los dos últimos presentan un carácter más concreto, al abordar cuestiones relacionadas con la persona del profesor, tales como la preparación remota y próxima para dar una clase y la necesidad de reflexionar sobre las cuestiones edu-

cativas esenciales, entre las que se incluye su propio modo de ejercer la docencia.

A modo de síntesis, destacamos que la autora no pretende únicamente ayudar a mejorar las funciones y tareas a desempeñar, al tiempo que expresar su reconocimiento del papel insustituible de los educadores, sino que se constata, a lo largo de las páginas de la obra, un claro deseo de que todo profesor se ilusione nuevamente con la práctica cotidiana, de que redescubra la belleza, el arte y la transcendencia que encierra su trabajo.

Por otra parte, el estilo de la autora es directo, dinámico, optimista y sencillo, pero no por ello exento de precisión y riqueza léxica, lo que añade valor a esta obra, pues hace que su lectura sea amena e invita a meditar sobre sus atinados planteamientos.

Consideramos que esta publicación constituye una obra singular de gran interés, no sólo para aquellos que emprenden la gran aventura de enseñar, sino también para todos los que ya estamos en ese apasionante mundo, pues su lectura va a propiciar el deseo de conocer con mayor profundidad el propio ejercicio y la práctica que hacemos de nuestra profesión a fin de mejorarla.

M^a Luisa Sarrate Capdevila
UNED

De la educación a distancia a la educación virtual

García Aretio, L. (coord.); Ruiz Corbella, M., y Domínguez Fajardo, D.

2007. BARCELONA. ARIEL

A lo largo de estos últimos años, las publicaciones sobre educación a distancia y la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación al proceso de enseñanza-aprendizaje han crecido exponencialmente. No hay duda de que las tecnologías están cambiando de forma radical nuestra forma de interrelacionarnos en cualquier ámbito de actuación humana.

Como resulta lógico, la educación no ha permanecido ajena a esta realidad, en la que también se han abierto posibilidades insospechadas hasta ahora. Ahora resulta obvio que no por incorporar estas tecnologías estamos logrando, sin más, que esas acciones sean realmente educativas, ni que resida en las tecnologías la solución de los problemas a los que nos enfrentamos en la sociedad actual.

Dentro de esta explosión de la “tecnología” de la educación se encuentra la educación virtual como un proceso que en estos momentos se nos muestra como la única propuesta radicalmente innovadora. En todo encuentro científico, en publicaciones de todo tipo, en la web, etc., tropezamos de forma constante con propuestas de formación virtual como procesos de enseñanza-aprendizaje absolutamente novedosos.

Sin embargo, al analizar estos diseños descubrimos que en la mayoría de estos proyectos se da una ausencia de fundamentación teórica de lo que se pretende y en la que se basa, de cómo lograr los objetivos planteados y de cómo evaluar de forma real sus logros. Ignoran en qué paradigma educativo se enmarcan, por lo que, finalmente, desorientan más que colaboran en el desarrollo educativo de individuos y grupos. De aquí la relevancia y oportunidad de este libro, ya que emprende un tema esencial para acometer la educación virtual: su enfoque teórico, tecnológico y práctico.

Pero, tal como se señala en el libro, antes de profundizar en la formación virtual, habrá que entender en qué marco se integra: la educación a distancia. ¿Qué implica el concepto “a distancia”? Distancia expresa lejanía, separación, alejamiento... en las dos coordenadas claves de toda interacción humana: el espacio y el tiempo. Distancia entre dos sujetos separados por coordenadas geográficas, con mayor o menor lejanía física, y en el tiempo en el que se efectúa esa relación. De ahí que los actores que participan en esa interacción siempre están en lugares diferentes y, hasta hace poco, también en momentos temporales distintos.

Lógicamente, el que en una acción formativa no coincidan el docente y el/los alumno/s en un tiempo determinado conlleva necesariamente una separación espacial, siendo ésta la clave que ha definido durante mucho tiempo la educación a distancia como propuesta antinómica a la enseñanza presencial. Dos ofertas pedagógicas que a lo largo

de décadas han sido consideradas de imposible convergencia.

Los canales de comunicación y los recursos en los que se ha apoyado la educación a distancia desde sus inicios mantenían ciertamente esa separación de espacio y tiempo, por lo que la interacción entre los agentes principales era sumamente limitada. Con este presupuesto no se entendía cómo se podía educar con unos recursos y unos canales que no facilitaban la interacción, de ahí que desde sus comienzos fuera considerada por muchos como una enseñanza de segunda clase, ya que no era capaz de aportar la interacción y los elementos básicos propios de toda relación educativa.

Pero ¿qué elementos fraguaron el cambio? Lógicamente nada ocurre por azar, y para responder a este punto recurren a tres factores que se dan en la sociedad actual de forma interrelacionada, como verdaderos causantes de este cambio de visión:

- La afirmación de la educación como proceso a lo largo de la vida.
- La convicción de que todo espacio de interacción humana es un escenario educativo.
- La consolidación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como canal de comunicación y de recursos didácticos.

Resalta que lo notable de estos tres factores es que inciden en el cambio tanto en la enseñanza a distancia como en la presencial, ya que a partir de ellos se deriva la identificación de la educación con los espacios y tiempos socialmente determinados (escuelas, universidades, curso académico, horarios, etc.), ámbitos que durante siglos han organizado, de forma exclusiva y excluyente, toda propuesta de formación. En el momento en que se rompe esta convicción, se abren posibilidades educativas insospechadas a los emergentes entornos virtuales. Por primera vez, destacan los autores, se plantea la con-

vergencia de diferentes escenarios y paradigmas en el desarrollo de toda propuesta formativa. Y, gracias a las posibilidades que aportan estas tecnologías, se posibilita el paso de una educación a distancia a una educación virtual. Hablan de la misma estructura pedagógica, pero en un entorno virtual de aprendizaje que está posibilitando una interacción sin precedentes entre todos los actores que intervienen en el proceso instructivo.

A partir de esta ruptura se propicia la verdadera revolución en la educación: la desaparición del proceso de enseñanza-aprendizaje secuencial. Si en la enseñanza tradicional la secuencialidad es el fundamento de toda propuesta educativa, los nuevos entornos de aprendizaje, gracias a las posibilidades que brindan estas tecnologías, propician el proceso educativo interactivo, así como la educación virtual.

Al consolidarse y expandirse la Red, se está permitiendo deslocalizar y destemporalizar esas fuentes. Internet como surtidor de recursos informativos, formativos y comunicativos, está sirviendo de base a una educación a distancia que cada vez se hace más cercana, al posibilitar su presencia en cualquier escenario. O como señala, una educación a distancia sin distancias. Es el logro de la Red como lugar de convergencia de los diferentes actores del hecho educativo. De la educación a distancia visualizada como una enseñanza en la que docentes y alumnos se encontraban en espacios separados, a una educación a distancia en la que espacio y tiempo no aparecen como condicionantes, sino como factores que se utilizan para cada propuesta educativa, generando así un nuevo entorno pedagógico. De una educación a distancia considerada por muchos como una educación de carácter compensatorio, a la cual estaban confinados todos aquellos individuos que no tenían la posibilidad de acceder a las aulas presenciales, a una educación a distancia como alternativa real ante la consolidación en el ámbito educativo de los dise-

ños basados en las tecnologías colaborativas, así como de la realidad de la formación a lo largo de la vida. Es el medio el que marca la diferencia, no las finalidades que se persiguen, por ello el éxito de la acción educativa en cada caso estriba en saber utilizar los recursos y canales de comunicación de acuerdo al medio en el que se está trabajando, sabiendo que en todo caso, no deben centrarse todos los esfuerzos en la aplicación de las tecnologías, porque éstas por sí solas, mantienen los autores, no conducen a nada.

Con este objetivo, el libro aporta una clarificadora revisión de lo que es la educación a distancia, mostrando los elementos que la definen y cuya demanda continúa siendo necesaria en la sociedad actual. A partir de esta propuesta, cuáles son las claves para determinar una educación virtual, los sistemas digitales en los que se apoya y en los que la innovación continua es uno de sus rasgos más emblemáticos. En este nuevo entorno, cuáles son las comunidades de aprendizaje, articulando las dinámicas sociales propias de este ciberespacio. Los actores que intervienen en este proceso, sus funciones y tareas, así como la necesaria formación que demanda. Como es lógico, los contenidos y los objetivos de aprendizaje nos darán las claves de los recursos didácticos que se necesitan, que nos llevan a nuevos diseños de instrucción. A la vez que todo este nuevo paradigma reclama una planificación y diseño específico, por lo que se explica cada una de sus fases, como puntos esenciales que garantizarán el logro de los objetivos planteados. Por último, se acometen las claves para la evaluación en todo proceso de enseñanza-aprendizaje digital. Sin ella sería imposible abogar por la calidad en estos nuevos entornos educativos.

Sin duda, el uso indiscriminado de tecnologías aplicadas a la educación, porque están de moda, nunca será garantía de éxito, aunque sí un poderoso instrumento que bien utilizado por expertos tecnólogos de la educación puede producir excelentes resultados

sobre la base de un determinado modelo pedagógico. Por lo que se deben redefinir las reglas de juego de la educación a distancia, investigar sus posibilidades prácticas, a la vez que reelaborar las teorías sobre esta modalidad a la luz de las nuevas formas de comunicación e interacción, única vía para fundamentar y propiciar esos nuevos entornos vir-

tuales de educación de calidad. Esto es lo que aporta este libro. De ahí la relevancia e interés de esta obra para todo aquel que quiera desarrollar una enseñanza de calidad.

Miriam García Blanco
FACULTAD DE EDUCACIÓN. UNED

Educación para la ciudadanía: los valores del ocio y el tiempo libre

Buitrago Rubira, M^a J., y Pereira Domínguez, C.

2007. MÁLAGA. EDICIONES ALJIBE

Que la Educación está en crisis en nuestro país es algo que no se puede poner en duda. Tampoco es menos cierto que los optimistas dan un sentido a la palabra *crisis* que puede paliar los efectos desbastadores que la misma puede proyectar desde otro ángulo.

Asimismo, hay que considerar la polémica originada en la materia Educación para la ciudadanía, al tener entre manos un libro con ese título, nos puede llevar a pensar: ¿por qué línea se inclina?, ¿por aquella a favor de su significado en sentido estricto, Educación para la Ciudadanía, o por la que en nombre de la ciudadanía se opone a ella y todo su significado desde Condorcet hasta la actualidad, pasando por Montesquieu y deteniéndose antes en la *Utopía* de Tomás Moro?

Curiosamente, el texto que reseñamos tiene la característica de que no se enfoca bajo los parámetros llamados al uso de lo que es la Educación para la Ciudadanía, y que tanto problema está generando en nuestra sociedad actual, sino que entiende la ciudadanía como la ocasión para hacer que las personas sean felices desde un ocio formativo.

Las autoras son conscientes de la existencia de otras obras que tratan la Educación para la Ciudadanía desde otras líneas. Ellas han tomado una senda palpable y necesaria, a nuestro juicio mucho más valiosa dado el mundo en que vivimos, mediático y globalizado, en donde el ocio y el tiempo libre requie-

ren su presencia. No es casualidad que las empresas que más beneficios obtienen y más recursos gestionan sean las que se dedican a procesar el ocio y el tiempo libre; y en ese tenor, las profesoras Buitrago y Pereira ofrecen, durante veinte capítulos y cuatro anexos genéricos, propuestas pedagógicas para los jóvenes a fin de llenar ese tiempo, que hoy se ha convertido en esencial, con actividades que ayuden a formar ciudadanos.

Y así nos encontramos con capítulos referentes a las fiestas, las aficiones, la lectura, el cine, el ocio e Internet, el ocio y la solidaridad...

Es decir, las autoras tratan la Educación para la Ciudadanía desde una visión mucho más práctica, sin ánimos de establecer vallas o muros, sino de construir puentes para formar personas en convivencia pacífica.

Sobra decir que la obra está sustentada sobre la experiencia pedagógica de años, por ambas autoras, tanto en el Bachillerato como en la Universidad.

Un libro que merece la pena acercarse a él, ya no sólo por su enfoque novedoso, sino porque pretende ayudar a los jóvenes a ser felices, y si son felices, serán buenos ciudadanos.

Luis Fernando Valero Iglesias
UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI. TARRAGONA

¿Culturas contra ciudadanía? Modelos inestables en educación

Rosa Marí Ytarte

2007. BARCELONA. GEDISA

A cabo de leer el libro de Rosa Marí Ytarte que la editorial Gedisa ha tenido a bien publicar en su colección Pedagogía Social y Trabajo Social. Hace unos días, la autora me pidió que hiciese una reseña del mismo para nuestra Revista de Pedagogía Social. Acepté con gusto por dos motivos. El primero, la amistad que nos une. El segundo, porque sabía a ciencia cierta que no debería esforzarme demasiado para concluir que el tiempo de la lectura había valido la pena... y algo más que eso. Por eso mismo, porque estos dos motivos son excelentes motivos aunque poco confiables, me impongo la tarea de no acabar ensalzando a mi amiga ni explicándoles el libro. ¿Entonces? Voy a empezar por las sensaciones y percepciones que atraviesan un ejercicio de lectura para acabar con una invitación.

A medida que se lee el libro, uno repara en la densidad y potencia de la trama categorial y conceptual que el texto presenta y analiza. Pero también uno percibe –y ahí reside buena parte de sus virtudes– lo contingente de su mirada. No es infrecuente que en Pedagogía Social ejerzamos el análisis y la crítica, aunque a veces lo hagamos desde posiciones “demasiado abstractas” y otras “demasiado críticas”. A mi modo de ver, este texto aborrece tanto de los cielos angelicales como de los ardores de la crítica rancia porque opta adentrarse en otras operaciones para las que necesita el estilete. Por un lado, se ejerce la crítica de ciertos conceptos y categorías “muy en la boca de todos”, no con la intención de pisotearlos o alabarlos, sino para poder explicar sus dimensiones, virtualidades y problemáticas asociadas. Hacer crítica no es desprestigiar otras posiciones ni ejercer la *doxa* presentando el valor que está por encima de los otros, sino evitar las investigaciones dogmáticas que pretenden antes legitimar una teoría que

envolverse en lo social y sus complejidades. Creo que muchas veces nos expresamos con lengua de trapo, repitiendo una serie de términos que funcionan como consignas, en vez de usarlos como conceptos a problematizar o como herramientas útiles para relacionarnos con el pensamiento y lo social. Y Rosa, decididamente, no cae en la trampa de la proclamación, a pesar de que los conceptos con los que trabaja son material “altamente explosivo”, que invita al posicionamiento fácil y al dogmatismo de salón. Cultura, identidad, ciudadanía, multicultural, intercultural, diferencia, diversidad, tolerancia... Palabras loro, un cielo lleno de loros (que diría Paul Valéry) suele acompañar a los discursos pedagógicos que se arrastran por los campos de la diversidad y la diferencia cultural confundiendo categorías con sustancias, atribuciones con atributos, diferencias con diferenciaciones, identificaciones parciales con identidades reificadas y, para cerrar el círculo, imponiendo una lógica del deber educativo altamente cuestionable.

¿Qué es diferente en el libro que ahora reseño? Contrariamente a esa permanente sensación de *déjà vu* y *déjà lu* (ya visto y ya leído), el texto logra la reflexión detenida y el cuestionamiento profundo, gracias a que no ofrece soluciones rápidas, fáciles o empaquetadas. Al leer, sobrevuela por mi cabeza la pregunta que le habían hecho una vez a Gilles Deleuze: “¿para qué sirve la filosofía?” El filósofo, entre otras cosas, respondió que la filosofía no sirve al Estado, ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. Sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa. Sólo tiene un uso: denunciar la bajeza en todas sus formas. En fin, hacer del pensamiento algo agresivo, activo, afirmativo. Hacer hombres libres, es decir, hombres que no confunden los fines de la cultura con el provecho del Estado, la

moral y la religión. La filosofía como crítica es una empresa de desmitificación.

Yo suelo identificar filosofía con pensamiento y con creación. Por eso sé que el libro de Rosa piensa y detesta la estupidez, el buenismo, la ignorancia o el dogmatismo con los que solemos acercarnos a temas tan complejos. Gusta de la crítica y la toma de posición –sin ocupar el lugar fácil de la verdad– así como de la proposición –sin recurrir al lugar del deber o la receta de cocina rápida– desde la composición inestable –pero rica en matices y posibilidades–. La inestabilidad, que señala el título, no deviene excusa fácil para campar impunemente por el relativismo cultural, sino plataforma para pensar desde la inmanencia y ejercer una mirada crítica-analítica que reconoce la tensión entre pares tan irresolubles como indisolubles. La inestabilidad es tensión, más productiva que conflictiva si se sabe problematizar desde la articulación del derecho a la diferencia y el derecho a la indiferencia.

Ser reconocido sin ser identificado ni tener que identificarse. He aquí uno de los

grandes retos del ejercicio de la ciudadanía. Reencuentro en el ciudadano una figura del universal singular. Al final de *Las palabras*, tras renunciar a la Trascendencia de la Salvación (un equivalente de cualquier trascendencia), Sartre se pregunta: “¿qué queda? Todo un hombre, hecho de todos los hombres y que vale lo que todos y lo que cualquiera de ellos”. Seguramente un ciudadano es ese otro cualquiera, ese cualquier otro que es igual que yo y diferente de mí. Porque no es el mismo, es otro; porque es igual, no es desigual. La semejanza no es mismidad, del mismo modo que la diferencia no es desigualdad. Paul Simon sigue cantando: “No, it isn’t strange. After changes upon changes we are more or less the same. After changes we are more or less the same”

Este es un libro hecho para *gourmets*, de ingestión lenta y digestión ligera. Buen apetito.

José García Molina

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

Ética de la razón cordial: educar en la ciudadanía en el siglo XXI

Cortina Orts, A.

2007. OVIEDO. EDICIONES NOBEL

Con *Ética de la razón cordial*, la Catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia, Adela Cortina, se hizo acreedora del Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2007, reconociéndosele así su empeño por recordarnos que la compasión es el motor que impulsa la búsqueda de argumentos para construir un mundo a la altura de lo que merecemos como humanos.

En el marco de una obra extensiva en su recorrido e intensiva en su profundidad, este nuevo título nos devuelve una vez más al proyecto de edificar la experiencia individual y colectiva, en torno a una “ética cívica cordial”

que se muestre incondicionalmente comprometida con el objetivo de fortalecer las sociedades pluralistas. Un objetivo a realizar teniendo presentes los principios de:

- No instrumentalización de las personas como medios para fines distintos de lo expresamente humano.
- Empoderamiento de las capacidades humanas.
- Justicia social para distribuir equitativamente las cargas y los beneficios.
- Consideración dialógica de los afectados por las normas que se deciden.
- Y responsabilidad por los seres indefensos de la naturaleza.

Este es el quinteto de mandatos que nos compete en tanto que ciudadanos y ciudadanas, poseedores de derechos y deberes que obligan a reconsiderar las acciones personales y grupales, orientando el quehacer cívico hacia un horizonte de desarrollo social y personal que pueda proyectarse en máximos de vida buena y feliz. Y todo ello sin renunciar a superar los fundamentos de la “ética mínima” ya compartida, a modo de común denominador, independientemente de cuáles fueren los credos de vida buena y los ideales de felicidad.

Se trata de realizar el proyecto de la ciudadanía sin desistir del deseo de ampliar el capital axiológico que delimita las fronteras del haber en valores que atesoran las sociedades enriquecidas por una moral pública. No en vano, la “ética cívica cordial” apela al tipo de reconocimiento mutuo que se propician los seres humanos cuando se atreven a confrontarse con las voluntades de su razón y su corazón, aplicando la sabiduría necesaria para llevar una vida prudente y decente.

Por supuesto, entre esos valores que merecen ser estimados y degustados habremos de considerar *el valor de la ciudadanía*, como condición, cualidad, capacidad, categoría, etc. cuyo desarrollo es en sí mismo un acto “válido” y “valioso”. En realidad, porque la ciudadanía está cargada de un innegable valor, que se expresa en términos de bienestar social y personal, calidad de vida y prácticas cotidianas de creatividad social. Pero también, y sobre todo, porque la inclusión en la ciudadanía facilita el acceso a formas de integración cívica y social que permiten incorporar al proyecto colectivo de la comunidad a quienes permanecen en sus afueras.

Gracias a esta ambición ciudadana aspiramos a hacer posible lo deseable, afanándonos en erradicar las pobreza, vencer las vulnerabilidades, superar los desequilibrios y armonizar la insensatez que altera nuestra existencia. No en vano, el significado de la ciudadanía, como balance entre el “minima-

lismo” y el “maximalismo” cívico, seguirá estando de actualidad mientras continúe siendo urgente el ir decantándonos por aquellos mínimos desde los que entenderse para construir un mundo mejor y más humano.

Estamos de nuevo ante la tarea de configurar una educación orientada a la vida, de suerte que las personas se sientan llamadas a respetarla por la satisfacción que produce salvaguardar aquello a lo que se tiene un profundo aprecio. Y en este ensayo, Adela Cortina nos invita al cumplimiento de esta responsabilidad, haciéndonos sabedores de lo necesario que todavía resulta abonar el germen de una “ética cívica”, convirtiendo la dignidad humana en un referente para reconocernos como sujetos comprometidos con el ejercicio moral de las virtudes públicas que permitan forjar la cohesión de la comunidad. “Cosas todas ellas imposibles de lograr si no es empezando desde la educación, empezando desde el comienzo a educar ciudadanos auténticos, verdaderos sujetos morales, dispuestos a obrar bien, a pensar bien y a compartir con otros acción y pensamiento”.

Para la Pedagogía/Educación Social, todos estos principios éticos constituyen consignas irrenunciables, coherentes con el propósito de transitar, desde la situación de las personas erigidas en el centro del mundo hacia la formación de unas personas centradas en el mundo. A partir de sus perspectivas científicas, disciplinares y profesionales, el quehacer pedagógico-social en el terreno de los valores está llamado a actualizar el objetivo *orteguiano* de “ordenar el mundo desde el punto de vista de la vida”. No en vano, ésta es una ciencia social que, entre muchas otras ligaduras, también comparte saberes con los fundamentos de la *bioética*, en tanto que *ética de la vida*.

En este sentido, el trazado de una cartografía para “nuestro futuro común” implicará necesariamente a la Pedagogía Social en la empresa de educar en la ciudadanía, al objeto de dignificar la convivencia colectiva y rea-

nimar el latido de la democracia. A tal fin, uno de los desafíos para el proyecto de crear condiciones pedagógicas y sociales consistirá precisamente en señalar lo saludable que resulta aprender a vivir la política en el terreno de lo cotidiano, sin obviar que ésta es una de esas formas de vida no exentas de contradicciones, tanto en el espacio público como en el ámbito privado.

El reto de animar la democracia, activando el protagonismo de la ciudadanía en la conquista de los derechos políticos, cívicos, económicos, sociales y culturales... es una incumbencia pedagógica con consecuencias directas en la democratización de los proyectos educativos, tanto como en la realización de proyectos democráticos.

Lo primero implica adoptar un proceder democrático del que aprender las claves para participar en la sociedad en igualdad de condiciones, con la voluntad de imprimir a todas las acciones un inequívoco sello de entendimiento y cooperación. Lo segundo requiere decantarse más directamente por formular alternativas que permitan aprender a convivir en medio de las turbulencias que desestabilizan las certidumbres democráticas, tales como las violencias, las marginaciones, las pobreza, las injusticias, etc.

Por tales motivos cabe asumir el compromiso educativo y social de “acondicionar el mundo para hacerlo habitable”, mediante prácticas de construcción de la ciudadanía que no podrán situarse al margen de los valores que proyecten; y que, en consecuencia, habrán de ser propuestas acordes en sus formatos, contenidos, procedimientos, métodos, recursos, etc. Por ello, la práctica pedagógica y social no podrá sustraerse de la tarea de “educar en la ciudadanía”; a la luz de criterios de naturaleza ética y moral que promuevan la inserción social de las personas en sus contextos vitales, al tiempo que lo hagan compatible con la transformación de su cotidianidad.

Por eso, la formación de ciudadanos comprometidos, a través del pleno ejercicio de los derechos y de las responsabilidades asociados a los valores constitutivos de la ciudadanía, debería ser el mayor de los proyectos de toda sociedad que aprecie su legado democrático. En último término, a ello se debe la Pedagogía Social. Y, entre otras suertes, ello se debe también a la Pedagogía Social.

Pablo Montero Souto

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Vejez, autonomía o dependencia, pero con calidad de vida

Pérez Cano, V.; Malagón Bernal, J. L., y Amador Muñoz, L.

2006. SEVILLA. DYKINSON

Estamos tan preocupados por los conflictos que aparecen día a día en los medios de comunicación (guerras, violencia de género, maltrato infantil, pobreza, etc.) que nos olvidamos de los que tenemos más cercanos. Los jóvenes piensan en ellos mismos y los adultos piensan en sus hijos, pero ¿quién o quiénes piensan en las personas mayores? Ellos piensan en sus hijos, en sus nietos, en sus parejas y en ellos mismos, pero en muchas ocasiones hay poca gente que se acuerden de ellos.

Hace unos años, nuestros padres o abuelos vivían, en muchas ocasiones, con sus hijos, hermanos solteros, padres y cualquier otro familiar que no pudiese vivir independientemente o valerse por sí mismos. La juventud de ahora no piensa en cuidar a sus padres, y mucho menos a sus abuelos, ya que esta tarea se considera “una carga”, resulta pesado ir a visitar a la familia dejando a los amigos y amigas detrás, vivimos con prisas, estamos siempre corriendo para llegar a los sitios, se ha acabado esa tranquilidad y so-

siego que tenían nuestros mayores. La sociedad, evidentemente, ha cambiado en muchos aspectos, y en este sentido, el valor de la familia ya no es el que era.

Quizá por eso, o por el avance de la sociedad, también nuestros mayores han cambiado, siempre opinando en líneas generales. Antes la vejez era más dependiente y los mayores llegaban más decadentes biológicamente y sin fuerzas a la jubilación, ya no les quedaba qué hacer en lo que les restaba de vida; sin embargo, ahora tenemos una vejez más autónoma, más preocupada por disfrutar una vez que se han jubilado y por dedicarse a ellos mismos, es el momento de recrearse y gozar.

Nos estamos olvidando de los datos de natalidad y mortalidad de nuestro país, y es que la natalidad cada vez es menor y la mortalidad sigue descendiendo, aumentando así la esperanza de vida gracias, entre otros aspectos, a los avances de la sanidad, aunque también inciden “los factores económicos, biológicos, psicológicos, sociales y ecológicos” (Pérez Cano, V; Malagón Bernal, J. L. y Amador Muñoz, L., 2006).

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, del Padrón municipal de habitantes de 2005, había contabilizadas en España 7.332.267 personas de 65 y más años, siendo las personas mayores, en términos porcentuales, el 16,6% del total de la población.

El envejecimiento ya no es un proceso demográfico exclusivo de los países desarrollados, y en especial de la “vieja” Europa, sino que todas las sociedades se caracterizan por ser partícipes de este fenómeno. En concreto España se sitúa en la quinta posición, en cifras absolutas y relativas, respecto a los países europeos con mayores cifras de población envejecida con un 16,9%, según datos de Eurostat¹.

Esto hace aún más incomprensible el hecho de que nos olvidemos de nuestros mayores y no les ayudemos o proporcionemos las condiciones idóneas para jubilarse y envejecer de la mejor manera posible. Éste es el objetivo del presente libro, el aceptar la diversidad de la vejez apostando por la calidad de vida de nuestros mayores, sea cual sea su condición personal (personas dependientes o autónomas).

En este sentido, los mayores pueden tener una jubilación llena de vitalidad, pueden vivir independientemente porque saben valerse por sí mismos o vivir dependiendo de sus hijos, pueden vivir en una residencia para mayores o seguir formándose participando en las aulas de mayores, pueden recibir cuidados geriátricos o viajar con grupos de la tercera edad, pero ante todo, y sobre todo, son personas, son nuestros antecesores, y muchas de las cosas que tenemos se las debemos a ellos, y se merecen como mínimo, y por derecho, una vida de calidad.

Este libro nos puede servir a todos como manual, tanto a profesionales de la salud, como de la educación o de cualquier otro ámbito, para comprender mejor esta etapa de la vida, con todas sus características y potencialidades.

En este sentido, la obra realiza un exhaustivo y aclarador recorrido de todo el proceso evolutivo de la vejez, desde que una persona entra en la jubilación, donde para muchos comienza su momento para dedicarse a su realización personal, hasta que cae en la dependencia, haciéndose evidentes sus disfunciones biológicas, no valiéndose por sí mismo y/o necesitando cuidados geriátricos, aportando ideas para vivir con la mayor calidad de vida posible.

De igual forma, es de destacar también en esta obra las aportaciones que hacen las personas implicadas en este tema, tanto los

¹ Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2006): *Informe 2006. Las personas mayores en España: datos estadísticos estatales y por comunidades autónomas*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

propios jubilados, que son los que viven en primera persona su situación, como el resto de personas involucradas en esta etapa de la vida, por ejemplo, los profesionales de la salud, de la educación y de lo social, etc. En suma, un libro que aporta una nueva visión

del fenómeno del envejecimiento de la sociedad contemporánea, inspirador y que, sin duda, anima a la acción.

Itahisa Pérez Pérez

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

Acolhimento familiar. Conceitos, práticas e (in)definições. Profedições

Delgado, Paulo

2007. LDA/ JORNAL A PÁGINA. PORTO

João Paulo Ferreira Delgado, doctor por la Universidad de Santiago de Compostela y colaborador del grupo investigador SEPA-*interea* de dicha universidad, analiza en este ameno libro toda la problemática relacionada con las familias de acogimiento de niños, con particular incidencia en el norte de Portugal. Este trabajo es parte de un estudio comparado sobre el acogimiento familiar en tres regiones lusas, sus problemas, desafíos y dilemas, teniendo como trasfondo el sistema de protección al menor y el papel de otras posibilidades de colocación.

La fase inicial de la investigación ahora felizmente publicada se ha centrado en la realidad escocesa, concretamente en la labor en este ámbito social del municipio de Glasgow. La siguiente fase aborda la realidad portuguesa teniendo como territorio de referencia el distrito de Oporto, la región del país vecino donde se localizan más ejemplos de esta modalidad de colocación de menores. Finalmente, una tercera y definitiva fase de la investigación (a la espera de ser publicada) ha incidido sobre la realidad española, concretamente la de la provincia gallega de Pontevedra.

El acogimiento familiar es una de las medidas de protección de la infancia y de los jóvenes en peligro en el sistema del país vecino de Portugal de protección de la infancia. La Ley de Protección de Niños y Niñas y Jóvenes en Peligro (Ley nº 147/99, de 1 de septiembre) consagra a esta práctica como una de las medidas de colocación y custodia a las circuns-

tancias particularmente graves y especiales en que la infancia es retirada del seno de su familia y es la más adecuada a su ubicación en una familia de sustitución, la llamada familia de acogimiento, como alternativa viable al ambiente institucional. Tal acogida es meramente temporal, por lo que no debe ser confundida con la adopción. Las familias que optan a colaborar con el acogimiento se disponen a prestar un servicio difícil y exigente, el de recibir niños o niñas en su hogar por periodos más o menos prolongados en su espacio vital más íntimo.

Por dicha colaboración, las familias reciben un apoyo financiero destinado a soportar las cargas económicas que el pequeño representa y en compensación por su labor que no tiene horario, ni periodos de descanso, ni vacaciones. Se les solicita, además, que dispensen a cada niño o niña en régimen de acogida el mayor afecto posible, con el mismo amor y esmero en su cuidado que les dedican a sus propios hijos, con la certeza de que en cualquier momento, esa pequeña criatura puede regresar al seno de su familia biológica o ser destinataria de otra medida de protección. Tal es así, que los lazos afectivos pueden ser vistos cortados abruptamente, muchas veces de forma definitiva. En otros casos, es el propio equilibrio familiar el que se resiente en su fortaleza y plácida rutina, siendo amenazado, sobre todo, en situaciones de integración de adolescentes con problemas de comportamiento social.

El autor del libro nos alecciona indicándonos que en la tradición del sistema luso el tratamiento de este problema es la institucionalización. Sin embargo, avisa que una reciente normativa legislativa consagra el principio de proporcionalidad, viniendo a considerar las medidas de colocación como una última respuesta o recurso a dicho problema. Se continúa manteniendo un elevado número de niños y adolescentes internados en instituciones, prevaleciendo la ubicación institucional de forma significativa frente a esta otra del acogimiento familiar o la adopción. Para Delgado, son muy escasos los estudios científicos sobre la materia, tampoco está debidamente promovida y divulgada la opción del acogimiento, el acompañamiento técnico a su juicio es deficitario, así como son prácticamente inexistentes los materiales o la documentación informativa. El autor es crítico con las autoridades competentes en la materia al continuar afirmando que no se realiza labor alguna de formación en las familias, y asegura que el área de intervención social carece, por tradición, de inversiones y recursos en este ámbito específico.

Conviene recordar que el acogimiento familiar es una medida compleja. Esta pasa por la interrelación entre el niño, la familia que lo acoge, su familia biológica, los responsables técnicos de la Administración y la vecindad. Tal iniciativa genera dudas, angustias, incertidumbre y desafíos específi-

cos en cada persona implicada, lo que no sucede con otras modalidades. Se nos explica con detenimiento en el libro que parte del concepto de familia, en cuanto espacio protector de desarrollo del niño y del preconcepto que de él tenemos, atraviesa las vicisitudes que tal cambio provoca en aquel, en la familia de acogida o la biológica e incluso en los propios técnicos a lo largo de la estadía para desembocar, en un futuro más o menos distante, en un nuevo hábitat familiar: el que el propio niño construye, en su vida, en cuanto adulto.

Unas reflexiones e interrogantes que al lector interesado le serán relatados minuciosamente no sólo en cuanto a Portugal, sino también desde esa perspectiva comparada que mencionábamos al inicio de esta reseña. La estructuración de los capítulos, el apéndice del instrumento manejado, la propia amenidad en la redacción son loables. Por tanto, son de agradecer investigaciones en el ámbito socioeducativo como esta y también lo es, el notable esfuerzo y la calidad resultante del editor, José Paulo Serralheiro. Sólo cabe esperar que Paulo Delgado encuentre idéntica sensibilidad en nuestro país para ver publicado el último y definitivo informe de su exhaustiva e interesante investigación.

Héctor M. Pose

UNIVERSIDAD DE A CORUÑA

